

Ruiz Giménez pone de manifiesto la necesidad de mayor justicia social

El rector inauguró el primer curso que organiza el Aula Manuel Alemán

A. A.

Las Palmas de Gran Canaria

Joaquín Ruiz Giménez afirmó ayer en Las Palmas de Gran Canaria que "hay todavía cuestiones que resolver para avanzar hacia una Democracia en plenitud", entre las que citó "una mayor solidaridad humana y un mayor respeto hacia la justicia social".

El que fuera primer Defensor del Pueblo en la Democracia, inspirador de la revista *Cuadernos para el diálogo*, ministro de Educación nacional (1951-1956), y fundador de la Plataforma de Convergencia Democrática que posteriormente se fundiría con la Junta Democrática, abrió ayer el turno de oradores del curso de invierno 'Protagonistas y testigos de la transición a la Democracia', que organiza el Aula Manuel Alemán de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, con la conferencia titulada *Autocrítica de una experiencia decisiva*.

Previamente, el rector Francisco Rubio Royo explicó los objetivos del aula universitaria Manuel Alemán, que, inaugurada el 10 de diciembre de 1992, comenzó ayer su actividad. Glosó brevemente la biografía de cada uno de los ponentes en este curso: Fernando Álvarez de Miranda, que leerá hoy su conferencia a partir de las 20.00 horas en el salón de actos del Edificio de Humanidades, Antonio García Treviño (miércoles) y monseñor Elías Yáñez Álvarez (jueves).

José Miguel Pérez García,

decano de Geografía e Historia, destacó, por su parte, el interés que este curso de invierno tiene para los historiadores debido a la presencia de protagonistas y testigos de la transición democrática e hizo una reflexión teórica de lo que supuso este "peculiar" momento histórico.

Tres periodos

Ruiz Giménez coincidió en resaltar la importancia de esta convocatoria, sobre todo para los jóvenes "porque también ellos tiene derecho a saber por qué y cómo fue posible pasar de un régimen autocrático y centralista a una democracia y a un estado de autonomías, sin una nueva guerra civil".

El también catedrático de Filosofía del Derecho y ex embajador de España en la Santa Sede ordenó sus reflexiones y experiencias, "dicho en lenguaje musical, en tres periodos". El primero es la "crónica de un intento fallido, malogrado, de reformar el régimen desde dentro del régimen mismo". Fue lo que intentamos personas que estuvimos en cargos públicos del Régimen nacido de la Guerra Civil". Este periodo abarca desde 1945, año en que se aprobó el Fuero de los Españoles hasta los incidentes de febrero del 56; "época en que salí yo de ministro".

"Intentamos liberalizar algo las estructuras de la Universidad, reponer en sus cátedras a algunos profesores, facilitar elecciones, aunque fuera para puestos en asociaciones de es-



C. QUESADA

Joaquín Ruiz Giménez, ayer, en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

tudiantes y deportivos, y autorizamos el Congreso de Escritores Jóvenes". Todo esto, afirmó, "originó crispación y aquel intento de liberalizar desde dentro, terminó".

En un segundo periodo, destacó "la conciencia de que en España el día que terminara el Régimen se podía producir una situación muy grave". Ante este convencimiento se produjeron contactos "muy importantes entre vencedores y vencidos, cristianos y marxistas, ateos o agnósticos; entre gente de Cataluña, Castilla, Canarias, o del País Vasco... para irnos poniendo de acuerdo sobre la necesidad de un cambio democrático; sentíamos la necesidad de que había que reconciliarse, había que conseguir una amnistía".

El tercer periodo sería el de la "transición más concreta". Momento en el que destacó "el diálogo de las fuerzas de la

oposición conjuntas entre sí con el Gobierno de Adolfo Suárez". Habló de la constitución de la Junta Democrática, en París en 1974, y dentro de España de la Plataforma de Convergencia Democrática. "Estas dos agrupaciones empezaron a tener contactos y como era malo la dualidad se fundieron en Coordinación Democrática, lo que los periodistas llamaron la 'Platajunta' que se coordinó con grupos parecidos de las regiones periféricas". Relató a continuación los distintos episodios hasta la redacción de la Constitución.

"Todo eso fue hermoso, importantísimo", concluyó, "pero de alguna manera incompleto; hay todavía cuestiones que resolver; no podemos desalentarnos: el pueblo español dio un enorme ejemplo de sentido común durante aquel periodo, y hay que seguir mejorando", afirmó.